



# LECTIO DIVINA

XXXIV Semana del tiempo ordinario  
Del 24 al 30 de noviembre de 2024



DOMINGO, 24 DE NOVIEMBRE DE 2024  
Jesucristo, rey del universo (S)  
Conque, ¿tú eres rey?

## **Oración introductoria**

Señor Jesús, estoy ante ti, el Rey de reyes y, sin embargo, también eres mi amigo y siempre estás conmigo sin importarte tu Majestad. Gracias por tus beneficios. Concédeme encontrarme contigo durante este momento de oración.

## **Petición**

Jesús, ayúdame a luchar todos los días para hacerte reinar más en mi corazón y en el de los demás. ¡Venga tu Reino!

## **Lectura de la profecía de Daniel (Dan. 7, 13-14)**

Seguí mirando. Y en mi visión nocturna vi venir una especie de hijo de hombre entre las nubes del cielo. Avanzo hacia el anciano y llegó hasta su presencia. A él se le dio poder, honor y reino. Y todos los pueblos, naciones y lenguas lo sirvieron. Su poder es un poder eterno, no cesará. Su reino no acabará.

## **Salmo (Sal 92, lab. 1c-2. 5)**

*El Señor reina, vestido de majestad.*

El Señor reina, vestido de majestad, el Señor, vestido y ceñido de poder. R.

Así está firme el orbe y no vacila. Tu trono está firme desde siempre, y tú eres eterno. R.

Tus mandatos son fieles y seguros; la santidad es el adorno de tu casa, Señor, por días sin término. R.

### **Lectura del libro del Apocalipsis (Ap. 1, 5-8)**

Jesucristo es el testigo fiel, el primogénito de entre los muertos, el príncipe de los reyes de la tierra. Al que nos ama y nos ha librado de nuestros pecados con su sangre, y nos ha hecho reino y sacerdotes para Dios, su Padre. A él, la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén. Mirad: viene entre las nubes. Todo ojo lo verá; también los que lo traspasaron. Por él se lamentarán todos los pueblos de la tierra.

### **Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 18, 33b-37)**

En aquel tiempo, Pilato dijo a Jesús: «¿Eres tú el rey de los judíos?». Jesús le contestó: - «¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?». Pilato replicó: «¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?». Jesús le contestó: «Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí». Pilato le dijo: «Entonces, ¿tú eres rey?». Jesús le contestó: «Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo; para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz».

## Releemos el evangelio

*San Agustín (354-430)*

*obispo de Hipona (África del Norte), doctor de la Iglesia*

*Homilía sobre San Juan, n.º 115*

«Mi reino no es de este mundo»

¡Escuchad todos, judíos y gentiles...; escuchad, todos los reinos de la tierra! No impido vuestro dominio sobre el mundo, «mi Reino no es de este mundo» (Jn 18,35). No temáis, pues, con este temor insensato que se ha apoderado de Herodes cuando le han anunciado mi nacimiento... No, dice el Salvador, «mi Reino no es de este mundo». Venid todos a un Reino que no es de este mundo; venid a él por la fe; que el temor no os vuelva crueles. Es cierto que, en una profecía, el Hijo de Dios hablando del Padre dice: «Yo mismo he establecido a mi rey en Sión, mi monte santo» (Sl 2,6). Pero este Sión y esta montaña no son de este mundo.

¿Qué es, en efecto, su Reino? Su Reino es los que creen en él, aquellos a quienes ha dicho: «Vosotros no sois del mundo como yo tampoco soy del mundo» (cf Jn 17,16). Y, sin embargo, quiere que estén en el mundo y así ora a su Padre: «No ruego que los retires del mundo, sino que los guardes del mal» (Jn 17,15). Porque no ha dicho «Mi Reino no está en este mundo» sino: «No es de este mundo; si fuera de este mundo mis servidores vendrían a luchar para que yo no sea entregado».

En efecto, su Reino está en la tierra hasta el fin del mundo; hasta que en la siega la cizaña sea mezclada con el buen grano (Mt 13,24s)... Su Reino no es de aquí porque es como un viajero en este mundo. Sobre los que él reina, dice: «Vosotros no sois de este mundo, porque yo os he escogido sacándoos del mundo» (Jn 15,19). Eran, pues, de este mundo cuando todavía no estaban en su Reino y pertenecían al príncipe de este mundo (Jn 12,3)... Todos los que son engendrados de

la raza de Adán pecador, son de este mundo; todos los que son regenerados en Jesucristo pertenecen a su Reino y ya no son de este mundo. «Dios nos ha sacado del dominio de las tinieblas, y nos ha trasladado al Reino de su Hijo querido» (Col 1,13).

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Jesús vendrá al final de los tiempos para juzgar a todas las naciones, pero viene a nosotros cada día, de tantos modos, y nos pide acogerlo. La Virgen María nos ayude a encontrarlo y recibirlo en su Palabra y en la Eucaristía, y al mismo tiempo en los hermanos y en las hermanas que sufren el hambre, la enfermedad, la opresión, la injusticia. Puedan nuestros corazones acogerlo en el hoy de nuestra vida, para que seamos recibidos por Él en la eternidad de su Reino de luz y de paz». *(S.S. Francisco, Ángelus, 26 de noviembre de 2017).*

## **Meditación**

Estamos en el último domingo del tiempo ordinario, hemos caminado otro año con Jesús y nos ha llamado y le hemos respondido de muchas maneras. Quizás le respondimos con generosidad, siguiéndolo sin saber a dónde. Quizás le respondimos con una entrega a medias, sin darle todo lo que nos pedía. No importa cómo hallamos respondido.

La Iglesia nos recuerda que estamos ante el Rey, pero también nos recuerda cómo es este Rey. No es un rey indiferente, dominando desde su trono de gloria. Es un rey clavado en una cruz, que ya ha muerto por nosotros y no dudaría en darnos más si fuera necesario. Por eso es que no importa tanto nuestra respuesta, porque Él sigue llamando como el Buen Pastor a pesar de la distancia que intentemos poner en el medio. Él nos llama, el camino pasa por la Cruz, pero llega a la Gloria.

## Oración final

Padre, te alabo, te bendigo, te doy gracias porque me has conducido con tu Hijo al pretorio de Pilato, en esta tierra extranjera y hostil y sin embargo tierra de revelación y de luz. Solo tú, con tu amor infinito, sabes transformar toda lejanía y toda oscuridad en un lugar de encuentro y de vida.

Gracias porque has hecho surgir el tiempo santo de la consolación en el cual envías a tu Cordero, sentado en el trono, como rey inmolado y viviente; su sangre es una cascada restauradora y unción de salvación. Gracias porque Él me habla siempre y me canta tu verdad, que es sólo amor y misericordia; quisiera ser un instrumento en las manos del rey, de Jesús, para transmitir a todos las notas consoladoras de tu Palabra.

Padre, te he escuchado hoy, en este Evangelio, pero te ruego, haz que mis oídos no se cansen jamás de ti, de tu Hijo, de tu Espíritu. Hazme renacer, así a la verdad, para ser testigo de la verdad.

LUNES, 25 DE NOVIEMBRE DE 2024

Un corazón contrito y humillado tu no lo desprecias

## Oración introductoria

Buenos días, Señor, me pongo en tu presencia en esta nueva oportunidad que me das para hacer tu voluntad. Aumenta en mí los dones de fe, esperanza y amor. En tus manos pongo mi vida para que seas Tú el guía y mi protector.

Te encomiendo a mi familia y a los seres que más amo para que seas Tú el primer lugar en mi corazón y el más importante en mi vida. Señor Jesús, acompáñame en esta nueva jornada para que nunca me

olvide que no estoy solo y que tu gracia y tu amor siempre estará conmigo.

## **Petición**

Señor, enséñame a darlo todo por Ti y por los demás, con alegría, generosidad y caridad.

## **Lectura del libro del Apocalipsis (Ap. 14, 1-3. 4b-5)**

Yo, Juan, miré y he aquí que el Cordero estaba de pie sobre el monte Sión, y con él ciento cuarenta y cuatro mil que llevaban grabado en la frente su nombre y el nombre de su Padre. Oí también como una voz del cielo, como voz de muchas aguas y como voz de un trueno poderoso; y la voz que escuché era como de citaristas que tañían sus cítaras. Estos siguen al Cordero adondequiera que vaya. Estos fueron rescatados como primicias de los hombres para Dios y el Cordero. En su boca no se halló mentira: son intachables.

## **Salmo (Sal 23, 1b-2. 3-4ab. 5-6)**

*Esta es la generación que busca tu rostro, Señor.*

Del Señor es la tierra y cuanto la llena, el orbe y todos sus habitantes: él la fundó sobre los mares, él la afianzó sobre los ríos. R.

¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién puede estar en el recinto sacro? El hombre de manos inocentes y puro corazón, que no confía en los ídolos. R.

Ese recibirá la bendición del Señor, le hará justicia el Dios de salvación. Esta es la generación que busca al Señor, que busca tu rostro, Dios de Jacob. R.

## Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 21, 1-4)

En aquel tiempo, alzando Jesús los ojos, vio unos ricos que echaban donativos en el tesoro del templo; vio también una viuda pobre que echaba dos monedillas, y dijo: «En verdad os digo que esa viuda pobre ha echado más que todos, porque todos esos han contribuido a los donativos con lo que les sobra, pero ella, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir».

### Releemos el evangelio

*San Carlos de Foucauld (1858-1916)*

*ermitaño y misionero en el Sahara*

*Meditaciones sobre los evangelios respecto a las principales virtudes (1896)*

“Lo dio todo”

“Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.” (Lc 23,46) Esta es la última oración de nuestro Maestro, nuestro Amado. ¡Ojalá sea también la nuestra! No sólo la oración de nuestro último instante sino la de todos los instantes;

“Padre mío, a tus manos me encomiendo, Padre mío, me confío a ti, Padre mío, me abandono a ti. Padre mío, haz de mí lo que quieras. Sea lo que sea, te doy gracias, te doy gracias por todo.

Estoy dispuesto a todo, lo acepto todo, te doy gracias por todo, con tal que se haga en mí tu voluntad, oh Dios, con tal que se haga tu voluntad en todas tus criaturas, en todos tus hijos, en todo lo que tú amas.

No anhelo nada más, Dios mío. Entrego mi espíritu a tus manos, te lo doy, Dios mío, con todo el amor de mi corazón, porque te quiero y me lo exige el amor que te tengo: abandonar todo, sin

medida, entre tus manos. Me confío a ti, con inmensa confianza porque tú eres mi Padre”.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«He aquí la sorprendente grandeza de Dios, un Dios lleno de sorpresas y que ama las sorpresas: nunca perdamos el deseo y la confianza en las sorpresas de Dios. Nos hará bien recordar que somos, siempre y ante todo, hijos suyos: no dueños de la vida, sino hijos del Padre; no adultos autónomos y autosuficientes, sino niños que necesitan ser siempre llevados en brazos, recibir amor y perdón. Dichosa las comunidades cristianas que viven esta genuina sencillez evangélica. Pobres de recursos, pero ricas de Dios. Dichosos los pastores que no se apuntan a la lógica del éxito mundano, sino que siguen la ley del amor: la acogida, la escucha y el servicio». *(Homilía de S.S. Francisco, 1 de octubre de 2016).*

## **Meditación**

Hoy vemos en el corazón de Jesús la admiración. Podemos adentrarnos en sus sentimientos y contemplar algo realmente conmovedor. Podemos meternos en el Evangelio y contemplar la escena. Esa pobre anciana que deja todo, absolutamente todo al Señor. Imaginemos por un momento que tenemos que dar todo nuestro dinero a una persona pobre ¿Lo haríamos? Es algo muy fuerte. Puede pasar que es difícil pensar en esta situación, pero es una escena muy fuerte. Lo ha dado todo esta pobre viuda.

Y es verdad que tal vez el Señor no nos pide dar todo nuestro dinero, pero nos pide algo más. Nos pide darle nuestra vida. A la virgen María le pidió toda la vida, y su vida fue un continuo renovar ese primer «hágase». Cuando nadie los había recibido en Belén y su hijo tuvo que nacer entre la suciedad de un establo repitió ese sí.

Cuando tuvo que salir en medio de la noche hacia Egipto dijo sí. Cuando vivió en la cotidianidad de Nazaret sin ver ningún milagro repitió su sí. Cuando escuchó las críticas contra su hijo dijo sí. Y al final, al pie de la cruz, cuando su corazón estaba traspasado por la espada del dolor, al ver a su hijo, dijo sí.

Toda su vida fue un poner en las manos de Dios esas dos moneditas. Fue ponerle toda su vida. En cada momento. Sin mirar atrás, sin querer una recompensa, simple y sencillamente cumpliendo la voluntad de Dios segundo a segundo.

## **Oración final**

Sabed que Yahvé es Dios,  
él nos ha hecho y suyos somos,  
su pueblo y el rebaño de sus pastos. (Sal 100,3)

MARTES, 26 DE NOVIEMBRE DE 2024

Que nos atraiga la belleza de Dios

## **Oración introductoria**

Señor Jesús, me pongo en tu presencia en este día, quiero decirte que te amo, a pesar de todos mis errores y debilidades, quiero amarte, quiero entregarme a ti; y por mi fe sé que Tú quieres también recibir mi amor. Ayúdame en este día, para que pueda seguirte más de cerca, y no permitas que me separe de ti.

## **Petición**

Ven, Jesús, a reinar en mi vida para que pueda adorarte, en espíritu y en verdad, en el templo de mi corazón.

## **Lectura del libro del Apocalipsis (Ap. 14, 14-19)**

Yo, Juan, miré y apareció una nube blanca; y sentado sobre la nube alguien como un Hijo de hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro y en su mano una hoz afilada. Salió otro ángel del santuario clamando con gran voz al que estaba sentado sobre la nube: «Mete tu hoz y siega; ha llegado la hora de la siega, pues ya está seca la mies de la tierra». El que estaba sentado encima de la nube metió su hoz sobre la tierra y la tierra quedó segada. Otro ángel salió del santuario del cielo, llevando él también una hoz afilada. Y del altar salió otro ángel, el que tiene poder sobre el fuego, y le gritó con gran voz al que tenía la hoz afilada, diciendo: «Mete tu hoz afilada y vendimia los racimos de la viña de la tierra, porque los racimos están maduros» El ángel metió su hoz en la tierra y vendimió la viña de la tierra y echó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios.

## **Salmo (Sal 95, 10. 11-12. 13)**

*El Señor llega a regir la tierra.*

Decid a los pueblos: «El Señor es rey, él afianzó el orbe, y no se moverá; él gobierna a los pueblos rectamente». R.

Alégrese el cielo, goce la tierra, retumbe el mar y cuanto lo llena; vitoreen los campos y cuanto hay en ellos, aclamen los árboles del bosque. R.

Delante del Señor, que ya llega, ya llega a regir la tierra: regirá el orbe con justicia y los pueblos con fidelidad. R.

## Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 21, 5-11)

En aquel tiempo, algunos hablaban del templo, de lo bellamente adornado que estaba con piedra de calidad y exvotos, Jesús les dijo: «Esto que contempláis, llegarán días en que no quedará piedra sobre piedra que no sea destruida». Ellos le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo va a ser eso?, ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder?». Él dijo: «Mirad que nadie os engañe. Porque muchos vendrán en mi nombre, diciendo: “Yo soy”, o bien “Está llegando el tiempo”; no vayáis tras ellos. Cuando oigáis noticias de guerras y de revoluciones, no tengáis pánico. Porque es necesario que eso ocurra primero, pero el final no será enseguida». Entonces les decía: «Se alzarán pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá grandes terremotos, y en diversos países, hambre y pestes. Habrá también fenómenos espantosos y grandes signos en el cielo».

### Releemos el evangelio

*San Gregorio Magno (c. 540-604)*

*papa y doctor de la Iglesia*

*Morales sobre Job, XI (SC 212. Morales sur Job, Cerf, 1974)*

“El recuerdo del justo permanecerá para siempre” (Sal112,6)

“Las que ustedes alegan son sentencias de ceniza” (Jb 13,12). Los que poseen un pensamiento terrestre modelado en el siglo, en cada acto tientan dejar la memoria de su persona. Título de guerra o altos muros de sus edificios o disertaciones sobre las ciencias del siglo, ellos sobre valorizan sus propias virtudes y se edifican un nombre que asegure su recuerdo.

Pero como la vida está pronta a ir hacia su fin, ¿qué subsistirá de estable en ella, ya que en su movilidad está pronta a derrumbarse? Un soplo los lleva, como dice la Escritura “Sucede así con los malvados:

ellos son como paja que se lleva el viento” (Sal 1,4). Los comparamos a la ceniza, ya que se ubican en un lugar en el que un viento se los llevará. Aunque quieran exaltar la gloria de su nombre, han hecho de su memoria una ceniza, que un viento de un mundo mortal se lleva.

En cambio, la Escritura dice del justo: “El justo no vacilará jamás, su recuerdo permanecerá para siempre” (Sal112,6). Porque sus actos se graban en la mirada de Dios solo, él fija el nombre que asegura su memoria en la eternidad.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Muchos dicen: “No, yo cambiaré mi vida” y piensan que cambiar de vida es usar maquillaje. Cambiar de vida es ir a cambiar los fundamentos de la vida, es decir, poner la roca que es Jesús. “Yo querría restaurar esta construcción, este edificio, porque es muy feo, muy feo y yo querría embellecerlo un poco y también asegurar los cimientos”. Pero si voy a maquillarme nuevamente, la cosa no va hacia adelante: caerá. Con las apariencias, la vida cristiana cae». (S.S. Francisco, 5 de diciembre de 2019).

## **Meditación**

“Se maravillaban de la belleza del templo”. Te invito a que recuerdes alguna ocasión en la que te hayas maravillado ante la belleza de un edificio, o una obra de arte, o incluso de alguna persona. ¿Qué era lo que te atrajo? ¿Era la belleza que percibías con tus propios ojos? O, ¿era la belleza de lo que representaban, lo que te atraía?

Es natural en el ser humano dejarnos llevar por las apariencias, por lo que los sentidos nos dicen, y muchas veces nos cuesta pasar más allá de la belleza exterior. Es bueno contemplar aquello que es bello,

pero es importante no dejar de tener en cuenta que todo eso que vemos se desvanecerá.

Y lo mismo puede ocurrir en nuestra propia vida, preocuparnos mucho por arreglar nuestro exterior con buenas acciones, pero sin llegar a profundizar el porqué de ellas. Sin conectar nuestro obrar con Dios. Es ahí cuando la belleza no llega a su plenitud, cuando se haya fuera de Dios.

## **Oración final**

Exulte delante de Yahvé,  
que ya viene, viene, sí, a juzgar la tierra!  
Juzgará al mundo con justicia,  
a los pueblos con su lealtad. (Sal 96,13)

**MIÉRCOLES, 27 DE NOVIEMBRE DE 2024**  
Así tendréis ocasión de dar testimonio

## **Oración introductoria**

Señor, gracias te doy por un nuevo día en el que me das la oportunidad de acercarme más a tu Amor.

Dame la gracia para ser fiel hoy a las inspiraciones del Espíritu Santo y ser capaz de unirme más y más a tu voluntad. Dame la gracia de ser capaz de sufrir las contrariedades de este día con tu ayuda.

## **Petición**

Señor, dame la gracia para afrontar las dificultades derivadas de vivir auténticamente mi fe.

## **Lectura del libro del Apocalipsis (Ap. 15, 1-4)**

Yo, Juan, vi en el cielo otra signo, grande y maravilloso: siete ángeles que llevaban siete plagas, las últimas, pues con ellas se consuma la ira de Dios. Vi una especie de mar de vidrio mezclado con fuego; los vencedores de la bestia, de su imagen y del número de su nombre estaban de pie sobre el mar cristalino; tenían en la mano las cítaras de Dios. Y cantan el cántico de Moisés, el siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: «Grandes y admirables son tus obras, Señor, Dios omnipotente, justos y verdaderos tus caminos, rey de los pueblos. ¿Quién no temerá y no dará gloria a tu nombre? Porque vendrán todas las naciones y se postrarán ante ti, porque tú solo eres santo y tus justas sentencias han quedado manifiestas».

## **Salmo (Sal 97, 1. 2-3ab. 7-8. 9)**

*Grandes y maravillosas son tus obras, Señor, Dios omnipotente.*

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas: su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. R.

El Señor da a conocer su salvación, evela a las naciones su justicia: se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. R.

Retumbe el mar y cuanto contiene, la tierra y cuantos la habitan; aplaudan los ríos, aclamen los montes. R

Al Señor, que llega para regir la tierra. Regirá el orbe con justicia y los pueblos con rectitud. R.

## Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 21, 12-19)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a las cárceles y haciéndoos comparecer ante reyes y gobernadores, por causa de mi nombre. Esto os servirá de ocasión para dar testimonio. Por ello, meteos bien en la cabeza que no tenéis que preparar vuestra defensa, porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro. Y hasta vuestros padres, y parientes, y hermanos, y amigos os entregarán, y matarán a algunos de vosotros, y todos os odiarán de mi nombre. Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá; con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas».

### Releemos el evangelio

*Santa Catalina de Siena (1347-1380)*

*terciaria dominica, doctora de la Iglesia, copatrona de Europa*

*Carta 54 a Nicolás Soderin (Lettres, Téqui, 1976), trad. sc@evangelizo.org*

Por amor, revestir la paciencia de Jesús crucificado

Querido padre en Cristo, buen Jesús: Yo, Catalina, servidora y esclava de servidores de Jesucristo, le escribo en su preciosa Sangre con el deseo de verlo firme en la verdadera y santa paciencia. Sin la paciencia no podemos ser agradables a Dios ni estar en estado de gracia. La paciencia es el núcleo de la caridad.

Ya que la paciencia es tan necesaria, es necesaria encontrarla. ¿Dónde la encontraremos? ¿Lo sabe usted, buen y estimado padre? La encontramos en el mismo lugar y de la misma manera que encontramos el amor. ¿Y dónde se encuentra el amor? Lo encontramos en la sangre que Jesús crucificado derramó por amor en el madero de la santísima cruz. El amor inefable que vemos en él nos inspira el amor, ya que el que se sabe amado, ama. Al amar, se reviste

de la paciencia de Jesús crucificado. Con esta buena y gloriosa virtud, guarda la calma en medio de tormentas e innumerables pruebas. (...)

Revistamos y abracemos la doctrina de Jesús crucificado. Alegrémonos en las tribulaciones, en vez de huirles, para asemejarnos al que tanto sufrió por nosotros. Ejercitaremos así nuestra paciencia, que sólo se ejerce en tiempo de tribulaciones. Recibiremos más tarde en el cielo la recompensa por todas nuestras penas, en las que tuvimos paciencia. Por eso, le he dicho que yo deseaba verlo firme en la verdadera y santa paciencia, con el fin que, al entrar en la visión de paz, en nuestra Ciudad de Jerusalén, recibirá lo que ha ganado durante su peregrinación.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Muchas veces, ante un peso de la vida o una situación que nos duele, intentamos hablar con alguien que nos escuche, con un amigo, con un experto... Es un gran bien hacer esto, ipero no olvidemos a Jesús! No nos olvidemos de abrirnos a Él y contarle la vida, encomendarle personas y situaciones. Quizás hay “zonas” de nuestra vida que nunca le hemos abierto a Él y que han permanecido oscuras, porque no han visto nunca la luz del Señor.

Cada uno de nosotros tiene la propia historia. Y si alguien tiene esta zona oscura, buscad a Jesús, id a un misionero de la misericordia, id a un sacerdote, id... Pero id a Jesús, y contadle esto a Jesús. Hoy Él dice a cada uno: “¡Ánimo, no te rindas ante los pesos de la vida, no te cierres ante los miedos y los pecados, sino ven a mí!”. Él nos espera, nos espera siempre, no para resolvernos mágicamente los problemas, sino para hacernos fuertes en nuestros problemas». *(S.S. Francisco, Ángelus, 9 de julio de 2017).*

## **Meditación**

El martirio que sufrían los primeros cristianos nos recuerda que para entregar la vida necesitaban precisamente “la gracia del martirio”. El Espíritu Santo era quién los asistía en ese momento de testimoniar su propia fe. Muchas veces vemos que estos grandes mártires fueron preparados poco a poco para llegar a dar su vida por Cristo. El ejemplo de los mártires es el ejemplo para que en nuestra vida también me prepare poco a poco y día a día para poder testimoniar a los demás el evangelio de Cristo. Los pequeños o grandes problemas que hay en nuestra vida nos ayudan a prepararnos para vivir entregándonos por amor.

La entrega que nos pide Cristo es una verdadera confianza sabiendo que Él mismo prepara todo para que seamos valientes testigos suyos. Hoy, quizá Cristo vuelva a repetirnos con mucho amor una y otra vez: “Así tendréis ocasión de dar testimonio”. Acojamos con mucha paciencia nuestras adversidades para ofrecer cada uno de nuestros sufrimientos al Señor y superarlos con su gracia. La entrega de cada uno de nuestros sacrificios al Señor es la extensión de su Reino en el mundo y ese es el martirio que nos pide hoy, ese morir poco a poco a todo lo que nos aparta de Él para vivir en plenitud en su Reino.

## **Oración final**

Yahvé ha dado a conocer su salvación,  
ha revelado su justicia a las naciones;  
se ha acordado de su amor y su lealtad  
para con la casa de Israel. (Sal 98,2-3)

## **Oración introductoria**

Señor, ilumíname para interpretar los signos de tu llegada, de tu presencia en el mundo y en mi vida.

## **Petición**

Jesús, en Ti confío. ¡Aumenta mi esperanza y dame la gracia de la perseverancia final!

## **Lectura del libro del Apocalipsis (Ap.18, 1-2. 21-23; 19, 1-3. 9ª)**

Yo, Juan, vi un ángel que bajaba del cielo; con gran autoridad, y la tierra se deslumbró con un resplandor. Y gritó con fuerte voz: «Cayó, cayó la gran Babilonia. Y se ha convertido en morada de demonios, en guarida de todo espíritu inmundo, en guarida de todo pájaro inmundo y abominable». Un ángel vigoroso levantó una piedra grande como una rueda de molino y la precipitó al mar diciendo: «Así, con este ímpetu será precipitada Babilonia, la gran ciudad, y no quedará rastro de ella. No se escuchará en ti la voz de citaristas ni músicos, de flautas y trompetas. No habrá más en ti artífices de ningún arte; y ya no se escuchará en ti el ruido del molino; ni brillará más en ti la luz de lámpara; ni se escuchará más en ti la voz del novio y de la novia, porque tus mercaderes eran los magnates de la tierra y con tus brujerías embaucaste a todas las naciones». Después de esto oí en el cielo como el vocerío de una gran muchedumbre, que decía: «Aleluya. La salvación, la gloria y el poder son de nuestro Dios, porque sus juicios son verdaderos y justos. Él ha condenado a la gran prostituta que corrompía la tierra con sus fornicaciones, y ha vengado en ella la sangre de sus siervos». Y por segunda vez dijeron: «Aleluya». Y el humo

de su incendio sube por los siglos de los siglos. Y me dijo: «Escribe: “Bienaventurados los invitados al banquete de bodas del Cordero”».

### **Salmo (Sal 99, 2. 3. 4. 5)**

*Bienaventurados los invitados al banquete de bodas del Cordero.*

Aclama al Señor, tierra entera, servid al Señor con alegría, entrad en su presencia con vítores. R.

Sabed que el Señor es Dios: que él nos hizo y somos suyos, su pueblo y ovejas de su rebaño. R.

Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con himnos, dándole gracias y bendiciendo su nombre. R.

«El Señor es bueno, su misericordia es eterna, su fidelidad por todas las edades». R.

### **Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 21, 20-28)**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando veáis a Jerusalén sitiada por ejércitos, sabed que entonces está cerca su destrucción. Entonces los que estén en Judea, que huyan a los montes; los que estén en medio de Jerusalén, que se alejen; los que estén en los campos, que no entren en ella; porque estos son “días de venganza” para que se cumpla todo lo que está escrito. ¡Ay de las que estén encinta o criando en aquellos días! Porque habrá una gran calamidad en esta tierra y un castigo para este pueblo. “Caerán a filo de espada”, los llevarán cautivos “a todas las naciones”, y “Jerusalén será pisoteada por los gentiles”, hasta que alcancen su plenitud los tiempos de los gentiles. Habrá signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, perplejas por el estruendo del mar y el

oleaje, desfalleciendo los hombres por el miedo y la ansiedad ante lo que se le viene encima al mundo, pues las potencias del cielo serán sacudidas. Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y gloria. Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza: se acerca vuestra liberación».

## **Releemos el evangelio**

*San Gregorio Magno (c. 540-604)*

*papa y doctor de la Iglesia*

*Morales sobre Job, XII (SC 212. Morales sur Job, Cerf, 1974)*

“Veremos venir al Hijo del hombre”

“Tú llamarías, y yo te respondería” (Jb 14,15). Respondemos a alguien si nuestro comportamiento es acorde a sus actos. En esta transformación, el llamado viene del Señor y ante el radiante esplendor del ser incorruptible, la respuesta del hombre se hace incorruptible y liberada de su corrupción.

Ahora, en tanto seamos esclavos de nuestra corrupción, no respondemos al autor de nuestra vida. No teniendo nada en común corrupción e incorrupción, ninguna semejanza nos permite dar una respuesta. Pero, la Escritura ilumina sobre el cambio definitivo: “Sabemos que cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es” (1Jn 3,2). Nosotros responderemos verdaderamente al llamado de Dios el día que, al llamado de la Incorrupción soberana, nos levantaremos incorruptibles.

La criatura es incapaz de darse por ella misma tal estado y sólo el don de Dios todopoderoso permite la mutación que da la maravillosa gloria de la incorruptibilidad. Job tiene el derecho de agregar “Ansiarías ver la obra de tus manos” (Jb 14,15). Es como si dijera abiertamente “Si tu criatura corruptible puede subsistir hasta la

incorruptibilidad, es porque la mano de tu poder la endereza y la gracia de tu atención la mantiene para que ella pueda subsistir”.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«En el Evangelio de hoy, una vez más, Jesús nos ayuda a ir a la fuente viva y que brota del Amor. Y tal fuente es Dios mismo, para ser amado totalmente en una comunión que nada ni nadie puede romper. Comunión que es un don para invocar cada día, pero también compromiso personal para que nuestra vida no se deje esclavizar por los ídolos del mundo. Y la verificación de nuestro camino de conversión y de santidad está siempre en el amor al prójimo. Esta es la verificación: si yo digo “amo a Dios” y no amo al prójimo, no va bien. La verificación de que yo amo a Dios es que amo al prójimo. Mientras haya un hermano o una hermana a la que cerremos nuestro corazón, estaremos todavía lejos del ser discípulos como Jesús nos pide. Pero su divina misericordia no nos permite desanimarnos, es más nos llama a empezar de nuevo cada día para vivir coherentemente el Evangelio». *(S.S. Francisco, Ángelus, 25 de octubre de 2020).*

## **Meditación**

Sabemos por otros Evangelios que la primera venida de Cristo se realizó según la carne, pues el Verbo, la Palabra de Dios, nuestro Señor Jesucristo, se hizo carne y habitó entre nosotros. Juan y Lucas lo atestiguan por medio de sus escritos.

La segunda venida está testimoniada por algunos autores del Antiguo y del Nuevo Testamento. En aquel día, vendrá el Señor en su gloria, rodeado de sus ángeles y, tomando asiento, juzgará la tierra, pues profesamos en el Credo nuestra fe en el Señor que vendrá a juzgar a vivos y muertos y su Reino no tendrá fin.

San Bernardo Abad, por su parte, reflexionando sobre cómo habría sido el nacimiento de Cristo y meditando sobre su futura venida nos ha legado lo siguiente: entre su primera venida y la segunda, el Señor Jesús sigue presente en la carne de nuestros hermanos, de nuestro prójimo. Por esta razón, cuando los evangelistas narran el juicio final, el Señor reprocha a un grupo de personas el haberle negado agua, comida y vestido, pues, todo lo que hagamos o no hagamos a uno de estos hermanos suyos más pequeños, en realidad se lo hacemos o negamos a él.

## **Oración final**

Bueno es Yahvé y eterno su amor,  
su lealtad perdura de edad en edad. (Sal 100,5)

VIERNES, 29 DE NOVIEMBRE DE 2024  
Él tiene el pronóstico perfecto

## **Oración introductoria**

Señor estoy aquí, en este momento a solas contigo, dame la gracia de poder estar en silencio para escucharte solamente a ti y nada más tu voz. Tu voz Señor, que me habla al corazón y me ayuda a discernir cuál es tu voluntad en mi vida, lo que debo hacer en cada momento para alcanzar la plenitud a la que me has llamado.

## **Petición**

Señor, dame fortaleza, para buscar con constancia la santidad.

## **Lectura del libro del Apocalipsis (Ap. 20, 1-4. 11-21, 2)**

Yo, Juan, vi un ángel que bajaba del cielo con la llave del abismo y una cadena grande en la mano. Sujetó al dragón, la antigua serpiente. o sea, el Diablo o Satanás, y lo encadenó por mil años; lo arrojó al abismo, echó la llave y puso un sello encima, para que no extravíe a las naciones antes que se cumplan los mil años. Después tiene que ser desatado por un poco de tiempo. Vi unos tronos y se sentaron sobre ellos, y se les dio el poder de juzgar; vi también las almas de los decapitados por el testimonio de Jesús y la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen y no habían recibido su marca en la frente ni en la mano. Éstos volvieron a la vida y reinaron con Cristo mil años. Vi un trono blanco y grande, y al que estaba sentado en él. De su presencia huyeron cielo y tierra, y no dejaron rastro. Vi a los muertos, pequeños y grandes, de pie ante el trono. Se abrieron los libros y se abrió otro libro, el de la vida. Los muertos fueron juzgados según sus obras, escritas en los libros. El mar devolvió a sus muertos, Muerte y Abismo devolvieron a sus muertos, y todos fueron juzgados según sus obras. Después, Muerte y Abismo fueron arrojados al lago de fuego - el lago de fuego es la muerte segunda -. Y si alguien no estaba escrito en el libro de la vida fue arrojado al lago de fuego. Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva, pues el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar ya no existe. Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, de parte de Dios, preparada como una esposa que se ha adornado para su esposo.

## **Salmo (Sal 83, 3. 4. 5-6a y 8ª)**

*He aquí la morada de Dios entre los hombres.*

Mi alma se consume y anhela los atrios del Señor, mi corazón y mi carne retozan por el Dios vivo. R.

Hasta el gorrión ha encontrado una casa; la golondrina, un nido donde colocar sus polluelos: tus altares, Señor de los ejércitos, Rey mío y Dios mío. R.

Dichosos los que viven en tu casa, alabándote siempre. Dichosos los que encuentran en ti su fuerza: caminan de baluarte en baluarte. R.

### **Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 21, 29-33)**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos una parábola: «Fijaos en la higuera y en todos los demás árboles: cuando veis que ya echan brotes, conocéis por vosotros mismos que ya está llegando el verano. Igualmente vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios. En verdad os digo que no pasará esta generación sin que todo suceda. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán».

### **Releemos el evangelio**

*San John Henry Newman (1801-1890)*

*teólogo, fundador del Oratorio en Inglaterra*

*“El mundo invisible” PPS, t. 4, n° 13*

#### **“Mirad la higuera”**

La tierra que contemplamos no nos satisface. No es más que un comienzo; no es más que una promesa del más allá; incluso en su mayor alegría, cuando la tierra se abre a todas las flores y muestra todos sus tesoros escondidos de la forma más atractiva, incluso entonces, no nos es suficiente. Sabemos que la tierra encierra en sí muchas más cosas de las que podemos ver. Un mundo de santos y de ángeles, un mundo glorioso, palacio para Dios, la montaña del Señor de los Ejércitos, la Jerusalén celestial, el trono de Dios y de su Cristo, todas las maravillas eternas, preciosas, misteriosas e incomprensibles

se esconden detrás de lo que vemos nosotros. Lo que vemos no es más que la corteza de un reino eterno; y sobre ese reino fijamos la mirada de nuestra fe.

Muéstrate, Señor, como en el tiempo de Navidad, cuando te visitaron los pastores; que tu gloria se extienda como las flores y las ramas de los árboles. Todo el esplendor del sol, todo el cielo, las nubes, todo el verdor de los campos, la dulzura del canto de los pájaros no pueden contener el todo. No podremos nunca apropiarnos del todo. Todas estas cosas proceden de un centro de amor y de bondad que es Dios mismo; pero todas estas cosas no son su plenitud, hablan del cielo, pero no son el cielo; no son más que algunos rayos perdidos de su gloria, una débil réplica de su imagen; no son más que las migajas que caen de la mesa.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Nuestra meta final es el encuentro con el Señor resucitado. Yo os quisiera preguntar: ¿cuántos de vosotros pensáis en esto? Habrá un día en que yo me encontraré cara a cara con el Señor. Y ésta es nuestra meta: este encuentro. Nosotros no esperamos un tiempo o un lugar, vamos al encuentro de una persona: Jesús. Por lo tanto, el problema no es “cuándo” sucederán las señales premonitorias de los últimos tiempos, sino el estar preparados para el encuentro. Y no se trata ni siquiera de saber “cómo” sucederán estas cosas, sino “cómo” debemos comportarnos, hoy, mientras las esperamos. Estamos llamados a vivir el presente, construyendo nuestro futuro con serenidad y confianza en Dios. La parábola de la higuera que germina, como símbolo del verano ya cercano, (cf. vv. 28-29), dice que la perspectiva del final no nos desvía de la vida presente, sino que nos hace mirar nuestros días con una óptica de esperanza. Es esa virtud tan difícil de vivir: la esperanza, la más pequeña de las virtudes, pero la más fuerte. Y nuestra esperanza tiene un rostro: el rostro del Señor resucitado, que

viene “con gran poder y gloria” (v. 26), que manifiesta su amor crucificado, transfigurado en la resurrección. El triunfo de Jesús al final de los tiempos será el triunfo de la Cruz; la demostración de que el sacrificio de uno mismo por amor al prójimo y a imitación de Cristo, es el único poder victorioso y el único punto fijo en medio de la confusión y tragedias del mundo». (*S.S. Francisco, Ángelus, 15 de noviembre de 2015*).

## **Meditación**

Hay quienes, para planear cualquier cosa, siempre se fijan en el pronóstico del clima, a veces confían y a veces no; a veces depende lo que diga internet para decidir lo que quieren hacer. Se acerca un torneo de fútbol, una carrera, quiero invertir mi dinero, cualquier cosa siempre vamos a internet para saber cuáles son los pronósticos, qué dicen los expertos y con base en eso es como dirigimos nuestras acciones.

Pero hoy Jesús quiere ser el experto de nuestra vida. Quiere decirnos que Él y solo Él tiene el pronóstico perfecto no para un día, para una temporada o para un proyecto, sino para toda nuestra vida. Nos preocupamos mucho sobre el futuro sin darnos cuenta de que lo que importa es el presente, lo demás depende de Dios. Hoy el pronóstico del clima puede decir que va a hacer mucho sol y podemos ir a la playa, pero si Dios cambia de planes mañana cae una tormenta que no podemos salir ni al jardín.

Debemos estar preparados, sí, pero para vivir el presente de tal modo que sea nuestra preparación para la vida eterna. No sabemos el día ni la hora, eso solo Dios lo sabe, entonces nosotros de qué nos preocupamos. Dejemos todo en manos de Dios, y pongamos manos a la obra para nuestro hoy, el aquí y ahora, mi presente. Que cada

día sea un renovar nuestra confianza en los planes de Dios buscando cumplir su voluntad con mirada en la eternidad.

## **Oración final**

Señor, dichosos los que moran  
en tu casa y pueden alabarte (Sal 84)

SÁBADO, 30 DE NOVIEMBRE DE 2024

San Andrés, apóstol (F)

Dejando las redes

## **Oración introductoria**

Señor, dame tu luz para ver tu llamado, dame tu fuerza para seguirlo, dame tu determinación para dejarlo todo por ti.

## **Petición**

Señor, quiero seguirte, conviérteme en un auténtico discípulo y misionero de tu amor.

## **Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (Rm. 10, 9-18)**

Hermanos: Si profesas con tus labios que Jesús es el Señor, y crees con tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvado. Pues con el corazón se cree para alcanzar la justicia, y con los labios se profesa para alcanzar la salvación. Pues dice la Escritura: «Nadie que crea en él quedará confundido». En efecto, no hay distinción entre judío y griego; porque uno mismo es el Señor de todos, generoso con todos los que lo invocan, pues «todo el que invoque el nombre del

Señor será salvo». Ahora bien, ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído?; ¿cómo creerán en aquel de quien no han oído hablar?; y ¿cómo oirán hablar de él sin nadie que anuncie?; y ¿cómo anunciarán si no los envían? Según está escrito: «¡Qué hermosos los pies de los que anuncian la Buena Noticia del bien!». Pero no todos han prestado oído al Evangelio. Pues Isaías afirma: «Señor, ¿quién ha creído nuestro mensaje?» Así, pues, la fe nace del mensaje que se escucha, y viene a través de la palabra de Cristo. Pero digo yo: «¿Es que no lo han oído? Todo lo contrario: «A toda la tierra alcanza su pregón, y hasta los confines del orbe sus palabras».

### **Salmo (Sal 18, 2-3. 4-5b)**

*A toda la tierra alcanza su pregón.*

El cielo proclama la gloria de Dios, el firmamento pregona la obra de sus manos: el día al día le pasa el mensaje, la noche a la noche se lo susurra. R.

Sin que hablen, sin que pronuncien, sin que resuene su voz, a toda la tierra alcanza su pregón, y hasta los límites del orbe su lenguaje. R.

### **Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 4, 18-22)**

En aquel tiempo, pasando Jesús junto al mar de Galilea vio a dos hermanos, a Simón, llamado Pedro, y a Andrés, su hermano, que estaban echando la red en el mar, pues eran pescadores. Les dijo: «Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres». Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Y pasando adelante vio a otros dos hermanos, a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, su hermano, que estaban en la barca repasando las redes con Zebedeo, su padre, y los llamó. Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron.

## Releemos el evangelio

*San Atanasio (295-373)*

*obispo de Alejandría, doctor de la Iglesia*

*Sermón a la alabanza a San Andrés, 2-3 (in Lectures chrétiennes pour notre temps, Abbaye d'Orval, 1971), trad. sc@evangelizo.org*

### Andrés, primera planta del jardín apostólico

Andrés ha sido el primero en reconocer al Señor como su Maestro, es primicia del colegio apostólico. Su mirada penetrante percibió la venida del Señor. Cambió las instrucciones de Juan por la enseñanza de Cristo, sellando las palabras del Bautista. Era el discípulo apreciado de Juan: a la claridad de su lámpara buscaba la verdad de la Luz. Bajo su tenue brillo, se acostumbraba al resplandor de Cristo.

“Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Jn 1,29), indicó Juan. “He aquí el que libra de la muerte, he aquí el que destruye el pecado. Yo no soy enviado como el esposo sino como el que lo acompaña. He venido como servidor y no como maestro”.

Tocado por estas palabras, Andrés se aleja de Juan y va hacia el que él ha anunciado. Comprendió el significado de ese lenguaje y su palabra deviene más filosa que la del Bautista. Avanza hacia el Señor, su deseo se refleja en su paso y, en un común caminar, lleva con él a Juan el Evangelista. Los dos dejan la lámpara y van hacia el Sol.

Andrés es la primera planta del jardín apostólico. Ha abierto las puertas de la enseñanza de Cristo. Fue el primero en recolectar los frutos del campo cultivado por los profetas. Adelantándose a la esperanza de todos los otros, fue el primero a abrazar al que todos esperaban.

## Palabras del Santo Padre Francisco

«Nosotros, cristianos de hoy en día, tenemos la alegría de proclamar y testimoniar nuestra fe, porque hubo ese primer anuncio, porque existieron esos hombres humildes y valientes que respondieron generosamente a la llamada de Jesús. A orillas del lago, en una tierra impensable, nació la primera comunidad de discípulos de Cristo. Que la conciencia de estos inicios suscite en nosotros el deseo de llevar la palabra, el amor y la ternura de Jesús a todo contexto, incluso a aquel más dificultoso y resistente. ¡Llevar la Palabra a todas las periferias! Todos los espacios del vivir humano son terreno al que arrojar las semillas del Evangelio, para que dé frutos de salvación». *(S.S. Francisco, Ángelus, 22 de enero de 2017).*

### Meditación

Los pobres pescadores hoy reciben la oferta de su vida. Tienen frente a sí una oportunidad que les cambiará para siempre. Ellos se dedican a pescar cada día, siguiendo, casi como un ritual, los mismos gestos antes de lanzar una red. Sin embargo, este día es diferente porque ahora quién ha lanzado la red es otro. Ellos se ven de repente envueltos por esa red de amor que les ofrece todo, pero pide su determinación para seguirle.

La única distancia que los separa de su vida ordinaria y seguir al maestro son esas redes aún húmedas, sostenidas por sus manos. Las redes precisamente se “enredan” en los dedos, los brazos y hasta los pies. Todo se decide en esas redes y se puede resumir en una pregunta: “¿Me las quedo o mejor las cambio por las redes para ser pescador de hombres?”.

Jesús nos llama cada día a seguirlo, a vivir el Evangelio hasta la última consecuencia. Nos invita a que sus criterios sean nuestros

critérios. Sin embargo, para estar disponibles y seguirlo, debemos soltar las redes que nos atan a la vida antigua donde el Amor no es el mayor precepto.

Hoy es un buen día para dejar las redes de peces para tomar las de hombres.

## **Oración final**

¿Cómo un joven llevará una vida honesta?

Cumpliendo tus palabras.

Yo te busco de todo corazón:

No permitas que me aparte de tus mandamientos. (Sal 119)